

In memoriam

XXII.
ANIVERSARIO

Fernando Buesa Blanco
Jorge Díez Elorza



XXII In Memoriam

20 de febrero de 2022

Intervención de Sara Buesa

Vicepresidenta de la Fundación Fernando Buesa Blanco Fundazioa

¿No tenéis a veces la sensación de entrar en bucle?

El pasado tan doloroso que arrastramos nos pesa como una mochila llena de piedras que llevamos a la espalda.

Tratamos de avanzar hacia un nuevo futuro, y en ocasiones parece que lo vislumbramos, conseguimos abrir una ventana y entra un soplo de aire fresco y limpio, de energías renovadas.

Pero luego reaparecen los fantasmas que tenemos en el armario, y la fuerza de succión de ese pasado sin resolver tira de nosotros hacia atrás.

Y volvemos al bucle agotador. A las mismas preguntas sin respuesta. Al nudo en el estómago que se nos hace bola y nos atenaza, como una madeja de hilos enmarañados que no sabemos desbrozar. A la sensación de dar vueltas una y otra vez en la misma rueda. Al cansancio de espíritu y la desesperanza.

La vida que no fue posible proyecta sus sombras sobre nosotros. El futuro que quiere emerger nos devuelve al que fue arrebatado. No podemos ignorarlo.

ETA vendía la idea de un futuro mejor para el pueblo vasco. *Euskadi Ta Askatasuna*. Sin embargo, paradójicamente eliminó las posibilidades de los futuros concretos de muchas personas. Futuros reales, tangibles, cotidianos, que fueron arrebatados.

Los proyectos de todas las personas que fueron asesinadas, borrados.

La vida de sus familias, rota.

Las voces diversas, silenciadas bajo la amenaza.

Las personas que no callaron, expulsadas de la comunidad vasca.

Los corazones helados. El silencio denso y oscuro. La tierra dolorida.

El terrorismo ha penetrado en el núcleo más profundo de nuestra sociedad lo ha desgarrado Nos ha roto por la mitad. Ha mutilado y desechado a una parte de la ciudadanía.

¿Esta era la nación vasca soñada? ¿Este país vale la pena?

¡Cuánto dolor! ¡Qué pérdida de capital humano y de diversidad!

Sin estas personas nuestra comunidad no está completa. Euskadi es un lugar empobrecido sin el color y la riqueza de su pensamiento.

Y ¿Qué permanece de ellas en todos nosotros?

ETA mató a mi aita junto a Jorge. Yo irremediablemente estoy marcada por el terrorismo. Llevo conmigo una herida profunda, que es parte de mí y me acompañará toda la vida. No soy sólo, ni principalmente, una víctima. Soy muchas cosas más. Mi identidad es un mosaico de pequeñas piezas: mis vínculos, mis aficiones, mi profesión, mis sentimientos... mi ser. Pero junto a todo ello, la tragedia forma parte de mi vida. No sé si mejor o peor, pero no soy la misma persona que sería si no hubiera vivido lo que he vivido.

Del mismo modo, la historia del terrorismo forma parte también de nuestra identidad colectiva. Somos muchas cosas, pero entre ellas siempre seremos también cada vida arrebatada que no fue posible. La vida que fue arrancada ha dejado vacíos insondables en nuestras calles. Los vínculos que se han roto han

dejado jirones en nuestras almas, emociones latentes, esquemas que tenemos grabados y condicionan nuestra manera de actuar y de relacionarnos.

¿Estamos condenadas a vivir permanentemente con esta losa? ¿Hasta cuándo? ¿Cómo podemos liberarnos, reconstruir nuestra comunidad a partir del trauma y abrir paso a un nuevo futuro?

Podríamos no hacer nada, dejar pasar el tiempo y olvidar. Nos quedaríamos entonces con esta sociedad vasca socavada y mermada. Con todas esas heridas sin restañar.

No quiero vivir en el recuerdo y el dolor permanente, pero tampoco puedo olvidarme de ello. No podemos dejar atrás la memoria. Se lo debemos a todas las personas que se han quedado en el camino. Nos lo debemos a nosotras mismas. Podemos ser mejores. Aspirar a construir un “nosotros” vasco del que nos sintamos orgullosas. Una nueva versión de nuestra comunidad, más tolerante, humana y compasiva. Necesitamos abordar este capítulo oscuro de nuestra historia para sanar, aprender de nuestra experiencia y no cometer los mismos errores.

Profundizar en nuestras vivencias es difícil y duele. Pero, ¿y si el camino fuera precisamente atender a todo el dolor injusto causado y hacerlo nuestro? Y a partir de ahí decirnos “nunca más” y hacernos el firme propósito de construir un futuro colectivo distinto, un futuro con memoria en el que ningún proyecto político excluyente tenga cabida. Y poner en ello nuestra intención y nuestra mejor energía.

El resultado no será la sociedad vasca pura e ideal soñada por nadie. No reflejará un modelo político a imagen y semejanza de ninguno de nosotros. Pero nos permitirá mirarnos a la cara y en el espejo; suturar las heridas y soldar la fractura generada por las décadas de terrorismo y violencia. Y será buena porque estaremos todos en ella.

Siempre he admirado de la naturaleza cómo la vida se abre paso, aun en las peores circunstancias. El fuego arrasa un monte dejando todos los árboles carbonizados y en el transcurrir de unos años el bosque se regenera.

También en nuestra tierra devastada hay una esperanza poderosa y bella que nace del coraje de mirar de frente nuestra oscuridad, en vez de huir de ella porque nos incomoda. Un impulso de nuestro corazón, que nos mueve a afrontar nuestra historia porque es bueno y porque es lo correcto, aunque no sepamos cuál va a ser el resultado.

Lo que tenemos entre manos nos trasciende a nosotros mismos. Nos jugamos el futuro. Sabemos por el devenir de la Historia que los traumas no resueltos son un lastre que se arrastra generación tras generación. Hacer el ejercicio de memoria que nos corresponde y sentar las bases para una convivencia sana y libre es el mejor regalo que podemos hacer a nuestros niños, niñas y jóvenes.

Sin duda cada uno, cada una de nosotras, tenemos un trabajo personal por hacer. Pero reconstruir nuestra convivencia es una tarea que sólo puede abordarse en relación con los otros. Es con esa interacción como podemos restablecer vínculos entre personas diferentes y nutrir nuestro sentido de pertenecer a la misma comunidad.

Necesitamos compartir espacios de memoria, catarsis y reflexión que nos permitan conseguir que las cicatrices del pasado se conviertan en fuerza del presente e impulso para el futuro. Escucharnos, conocernos y reconocernos, intercambiar visiones y sentar las bases para un nuevo modelo de sociedad vasca. Una sociedad enraizada en valores comunes, en unos mínimos de justicia y oportunidades para todas las personas, en los derechos humanos y en la condición de ciudadanía.

El pasado tan pesado que arrastramos y el futuro que se nos plantea se entrelazan en un bucle. En el momento presente podemos conectarnos con la sabiduría del pasado reciente y también intuir el futuro de la comunidad vasca que quiere emerger y que podemos crear. Ese futuro es posible aquí y ahora, en este instante. Es el momento preciso de oportunidad para marcar un punto de inflexión y cambiar nuestro destino.

Euskal herri hobe posible da, hemen, orain.

Bidea: ausardia, geure alderik ilunenari aurrez aurre begiratzeko, sortutako min gaizto bidegabea atxikitzeke, geure egiteko.

Hartara bidea urraturik, bestelako etorkizun kolektibo bat altxatzeko, gogotik ekinez, indar eta kemenez.



@Fundacion_Buesa

#InMemoriamXXII